

ÍNDICE

Prólogo, de Monseñor Joan-Enric Vives	7
Prefacio, de Francesc Torralba	13
El diálogo entre creyentes y no creyentes en el pensamien- to de Benedicto ^{xvi}	
Melchor Sánchez de Toca	17
Algunas causas y manifestaciones del choque o desencuentro entre la tradición cristiana y la sociedad contemporánea	
Antoni Puigverd	41
Creyentes y no creyentes. Las condiciones de posibilidad del diálogo	
Francesc Torralba	79

PRÓLOGO

La Càtedra de Pensament Cristià del Bisbat d'Urgell reflexionó en su séptima edición sobre la necesidad y las posibilidades de diálogo entre creyentes y no creyentes en el mundo actual, recogiendo la propuesta del papa Benedicto XVI sobre «el Atrio de los Gentiles» (Navidad 2009) entendido como un patio de encuentro para favorecer el intercambio entre católicos y agnósticos y que a partir de ahora se tendrá que ir concretando en las diócesis y otras instituciones. El Papa quiere que se creen «patios» de encuentro, lugares sagrados de escucha, de diálogo mutuo, compartición, belleza y solidaridad entre creyentes, agnósticos y ateos.

«Juntos buscamos un mundo mejor» fue el subtítulo de la Jornada que contó con la participación de Mons. Melchor Sánchez de Toca, subsecretario del Consejo Pontificio de la Cultura, el escritor y periodista Antoni Puigverd y el Dr. Francesc Torralba, director de la Càtedra de Pensament Cristià d'Urgell. Se indicaba de esta forma que con todos los hombres y mujeres de buena voluntad estamos comprome-

tidos a mejorar el mundo: tanto si estamos más o menos «indignados» con la situación actual, juntos podemos cambiar el mundo en la buena dirección de acoger y hacer presente el Reino de Dios, el único que llena de sentido y contenidos a las esperanzas de los humanos y el único que sacia el hambre de amor eterno de cualquier persona.

El libro que el lector tiene en sus manos recoge este conjunto de ponencias que fueron seguidas de un rico e intenso diálogo por parte de los asistentes. La primera ponencia, obra de Mons. Melchor Sánchez de Toca, tiene como título «El diálogo entre los creyentes y los no creyentes en el pensamiento de Benedicto XVI». Se adentra en el rico magisterio del Santo Padre y subraya su voluntad de diálogo y de comprensión con los no creyentes. Recoge algunas de las alocuciones orales hechas por el Papa en distintas circunstancias y destaca los fundamentos de su aportación.

La segunda ponencia, obra del escritor y periodista Antoni Puigverd, tiene un título muy sugerente, «Algunas causas y manifestaciones del choque o desencuentro entre la tradición cristiana y la sociedad contemporánea». Como el lector podrá comprobar, la aportación de Puigverd es una mirada muy libre sobre esta temática que es especialmente valiosa para profundizar en el diálogo entre fe cristiana y cultura contemporánea y también para observar las dificultades y causas de este diálogo.

La última intervención del seminario fue realizada por su director, Francesc Torralba. Dedicó su ponencia a investigar las condiciones de posibilidad de diálogo entre creyentes y no creyentes a partir de determinados filósofos contemporáneos. Las tres miradas, diferentes pero complementarias, darán que pensar al lector y le estimularán a seguir la reflexión a nivel personal.

Desde muchos sectores de la sociedad se manifiesta una clara falta de voluntad de diálogo sobre el tema de Dios y

la fe, y por ello es más importante que nunca. Así lo reclama insistentemente el papa Benedicto XVI cuando dice: «Creo que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de “[atrio] de los gentiles” donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia. Al diálogo con las religiones debe añadirse hoy sobre todo el diálogo con aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido y que, a pesar de eso, no quisieran estar simplemente sin Dios, sino acercarse a él al menos como Desconocido».

Esta propuesta del Santo Padre es una decisión valiente, porque plantea en el ágora de la modernidad cómo la fe y la razón no son tan sólo contradictorias, sino que se necesitan mutuamente. Sin embargo, este diálogo no es fácil. Se tendrá que superar en primer lugar el dilema de un falso progresismo que nos obliga a escoger entre Dios y libertad, y se tendrá que superar también la tentación de edulcorar o disimular la identidad propia. Como mínimo, hay que empezar por destruir o al menos rebajar los muros que nos dificultan la posibilidad de hablar, y sobre todo construir puentes entre todo lo que nos une, con el fin de buscar juntos la verdad en un mundo más justo, en el que las personas sean respetadas en su plena dignidad.

Tendrá que ser un espacio a la vez sagrado y abierto a todo el mundo; y esto es importante porque muestra que la propuesta del Santo Padre no es una simple invitación al diálogo, sino que se trata de abrir un «espacio sagrado» dentro de la Iglesia para acoger a creyentes y no creyentes y aprender los unos de los otros. Este diálogo no sólo se da entre los grandes filósofos y teólogos, entre la gente de la gran cultura y los científicos o artistas importantes, sino que pasa por los «patios» más próximos a nosotros —las familias, los amigos...— en los que podemos ofrecer humildemente

nuestro testimonio y nuestra propuesta de «sentido» a todos los que la necesitan y la buscan. Es esta la preocupación pastoral del Papa que tenemos también que hacer nuestra. ¡Pidámoslo al Espíritu que todo lo renueva!

Son iluminadoras las palabras del papa Benedicto XVI (Discurso a la Curia, 2009): «Considero importante sobre todo el hecho de que también las personas que se declaran agnósticas y ateas deben interesarnos a nosotros como creyentes. Cuando hablamos de una nueva evangelización, estas personas tal vez se asustan. No quieren verse a sí mismas como objeto de misión, ni renunciar a su libertad de pensamiento y de voluntad. Pero la cuestión sobre Dios sigue estando también en ellos, aunque no puedan creer en concreto que Dios se ocupa de nosotros. Como primer paso de la evangelización debemos tratar de mantener viva esta búsqueda; debemos preocuparnos de que el hombre no descarte la cuestión sobre Dios como cuestión esencial de su existencia; preocuparnos de que acepte esa cuestión y la nostalgia que en ella se esconde».

Debemos captar la preocupación pastoral expresada con una grandísima delicadeza y ser conscientes de que cuando se habla de evangelización, los no creyentes se sienten molestos porque se ven reducidos a meros objetos de la acción evangelizadora y tampoco quieren renunciar a su libertad de pensamiento.

A lo largo de la historia muchas han sido las iniciativas de la Iglesia encaminadas a encontrar puntos en común con las personas que no profesan ninguna religión, o que se declaran agnósticas o ateas, desde que Pablo VI, al recoger el espíritu del concilio Vaticano II, instituyó el Consejo Pontificio para el Diálogo con los No Creyentes. Quizás ahora por primera vez en mucho tiempo, se podrían dar las condiciones para construir un marco de diálogo no lastrado por ninguna ideología y por ello es necesario que agnósticos y creyentes

estemos abiertos y mostremos una buena disponibilidad para alcanzar vías de diálogo, ya que nos necesitamos mutuamente, y porque los cristianos no podemos contentarnos con creer, sino que debemos estar dispuestos a conocer a Dios más profundamente a través del diálogo con los demás, especialmente con los críticos de nuestra fe.

Con frecuencia encontramos confrontación entre la tradición cristiana y la sociedad contemporánea y de ahí la dificultad de la posibilidad inmediata de un diálogo sereno y constructivo entre creyentes y no creyentes, porque chocamos con actitudes fundamentalistas, tanto por el lado ultracatólico, que se ampara en la religión para negar la realidad, como por el bando antirreligioso que algunas veces llega a ser tan dominante que ni tan solo tiene conciencia de serlo. Y esto lo vemos sobre todo cuando se habla de temas como el aborto, la eutanasia, o determinadas cuestiones bioéticas.

«Estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida explicaciones» (1Pe 3, 15) recomienda san Pedro a la primera comunidad cristiana. La propuesta de Benedicto XVI de abrir espacios y «patios» más concretos de diálogo entre creyentes y no creyentes reclama de nosotros, los creyentes, salir al encuentro de los hermanos que no creen, con sabiduría, amando nuestra propia identidad y sabiéndola defender y ofrecer con argumentación y sobre todo con vivencias y testimonio convencido y convincente. Y también nos reclama paciencia, espera del momento oportuno, oración, humildad y en especial amor al prójimo. Cristo nos da confianza para que demos testimonio de Él. Solo por la fuerza del Espíritu podremos salir al encuentro con gestos acogedores y con humilde convencimiento misionero.

Joan-Enric VIVES,
Arzobispo de Urgell

PREFACIO

La crisis tiene una dimensión transversal. Afecta a todos los ámbitos de la vida, aunque los grupos más vulnerables de la sociedad han sido los primeros en sufrir sus consecuencias. Vivimos un cambio de era, el final de un mundo, el agotamiento de un paradigma, pero no acabamos de intuir el nuevo modelo social y económico que se perfila en el horizonte. La nuestra es, irremisiblemente, una época de transición. Esta crisis no es coyuntural, provisional o sectorial: afecta a todas las esferas de la vida humana y exige esfuerzo y talento para superarla, un esfuerzo y talento que debemos compartir.

Los problemas que asedian al mundo no se pueden resolver sin una voluntad decidida de cooperación y de entendimiento. Colectivos históricamente alejados o sencillamente confrontados tienen que tenderse mutuamente las manos para paliar los múltiples problemas que atenazan a nuestra sociedad y para transformar el sentimiento de indignación en creatividad innovadora. Cuando la crisis escuece, hay que

dejar al margen las pequeñeces. La época nos exige coraje, audacia, sentido de la responsabilidad y prudencia.

En este trabajo de edificación, todos estamos implicados. Tanto creyentes como no creyentes anhelamos vivir en un mundo en paz y justo, en una sociedad ecológicamente sostenible y respetuosa con todas las formas de vida. Queremos que las generaciones futuras puedan gozar de nuestro Estado del bienestar y puedan también contribuir a la historia al aportar sus talentos. Cada uno, desde su legítima identidad está obligado a cooperar, a aportar lo bueno y mejor de su tradición para hacer posible la construcción de un mundo más justo. No vale con sucumbir a los maniqueísmos fáciles, ni a las descalificaciones fáciles. El mundo global exige una consciencia global, una ética global, una política global, que no excluya las diferencias, ni las particularidades, tampoco las identidades, pero que sea capaz de trascenderlas, de superar viejos particularismos y sectarismos excluyentes, para buscar lo bueno y mejor de la condición humana.

Este modesto libro quiere ser una pequeña contribución a este diálogo pendiente, pero necesario, entre creyentes y no creyentes. Sabemos que queda mucho camino por recorrer, que hay que vencer actitudes del pasado y destacar, sobre todo, lo que nos une y lo que nos preocupa, más allá de las militancias legítimas. El paso de la consciencia individualista y solipsista a la consciencia global no es fácil, pero es posible. La persona humana y su dignidad sublime tienen que ser el lugar de encuentro para todos. Los principios de dignidad, de libertad, de igualdad y de fraternidad tienen que servir de base en este diálogo entre creyentes y no creyentes, diálogo que Benedicto XVI ha subrayado con énfasis a través de su magisterio, al recuperar la idea del Atrio de los Gentiles.

La esperanza nunca puede sucumbir. El diálogo solamente es posible y efectivo si se dan unas condiciones básicas de respeto, de escucha, de entendimiento y de voluntad

de acuerdos. Los prejuicios, los resentimientos y los tópicos son verdaderos obstáculos que obturan este encuentro y nos privan de la riqueza que deriva del encuentro creativo entre cosmovisiones distintas.

Las aportaciones que el lector pueda leer en este librito son una expresión de un diálogo real y verídico que tuvo lugar en Sant Julià de Lòria (Principado de Andorra) el pasado 1 de julio de 2011. Es una muestra fehaciente de que el diálogo entre creyentes y no creyentes es posible y que cuando realmente tiene lugar, se convierte en una verdadera comunidad de aprendizaje para todos.

Francesc TORRALBA